

Amplio mi informe del 17 de Septiembre, extractando el relato verbal que me hizo ayer un monárquico muy afecto, política y personalmente al infante don Juan de Borbón, y que se mostró indignado, además de sorprendido, cuando supo la entrevista de éste con el general Franco. El relato, de persona que tiene motivos para estar bien enterada, no rectifica, sino que confirma en todas sus partes dicha información, pero contiene algunos detalles interesantes que yo desconocía.

El general Franco, al solicitar la conferencia, lo hizo mostrando vivos deseos de saludar a don Juan, cuando este pasase por el Cantabrico, de regreso a Portugal.

Los mediadores -el Duque de Sotomayor y don Julio Danvila- emplearon como argumento que una negativa favorecería a Franco en el interior y en el exterior, incluso en los círculos oficiales de Washington y Londres, que, según afirmaron, verían con buenos ojos -al parecer los mediadores repetían palabras de Franco- cualquier aproximación entre el jefe del Estado español y el pretendiente al trono.

Desde luego, Franco, durante su plática con el infante, no formuló promesas ni hizo indicaciones acerca de restaurar prontamente la monarquía; al contrario, sostuvo que era necesario que él siguiese desempeñando la jefatura del Estado otros veinte años más.

Aseguró mi informante ser falso que don Juan ofreciera enviar a España a su primogénito para que se eduque allí. Franco, en efecto, formuló una solicitud, adornándola con un exordio pedantesco, sobre la conveniencia de que los príncipes se formen espiritualmente en la propia Patria. Don Juan contestó con sequedad que a donde no puede ir el padre, no pueden ir los hijos.

El generalísimo hizo alarde de su fuerza política, considerándose incommovible, pero reconociendo que la situación económica del país es muy difícil, si bien expresó esperanzas de próximos y muy cuantiosos auxilios exteriores que, a su entender, serían seguros e inmediatísimos si se daba al mundo, y singularmente a los Estados Unidos, la sensación de que entre ~~monárquicos~~ monárquicos y falangistas se producía una auténtica concordia.

Empeñose Franco en convencer al pretendiente de que, por distintas razones, en lo principal de orden estratégico, las potencias occidentales nada harían por destruir ni quebrantar el actual régimen de España. Al referirme este pasaje, mi interlocutor empleó la frase de que Franco aseguró tener "metidos en el bolsillo a ingleses y norteamericanos", quienes no pueden pasar sin él. Ignoro si con esta frase mi visitante resumía las manifestaciones del "Caudillo" o reproducía palabras textuales de éste. Desde luego, recuerdo que, recalcando con esa actitud añadió que Franco se consideraba el árbitro de Europa y casi casi del mundo.

En otra cosa puso también Franco muy singular empeño: en disuadir a don Juan de entenderse con los socialistas. Al respecto, hizo la salvedad de que a él no le perjudicaría, sino todo lo contrario, un acuerdo entre monárquicos y nosotros, pero que se creía en el deber de aconsejar tal desistimiento, porque el pacto sería en daño del prestigio personal de don Juan de Borbón y en perjuicio de la monarquía, aparte de que carecería de resultados prácticos porque tanto el Gobierno de Londres como al de Washington no prestarían al caso atención alguna.

Según la persona que ha venido a proporcionarme estas noticias, don Juan confesó haberse emocionado al reunirse su yate con barcos en los que ondeaba la bandera española y al ser saludado con honores militares por las tripulaciones, pero asimismo declaró que al final de la entrevista estaba no solo desencantado, sino disgustadísimo ante el tono y las pretensiones de Fran

que se le presentó como hombre altanero, petulante y jactancioso, siendo sus exigencias mayores que nunca, por todo lo cual el heredero de Alfonso XIII, al transbordar del "Azor" al "Saltillo", le hizo bajo la impresión de que nunca le sería posible entenderse con dictador tan engreído.

Comentando este aspecto, mi visitante aseveró que él y los demás monárquicos no "colaboracionistas", o sea enemigos de Franco, juzgan fructífera la entrevista, por haber servido para desengañar completamente a don Juan.

Por último, me enteré de un altercado en San Sebastian entre el Duque de Sotomayor y el ministro de Relaciones Exteriores franquista al manifestar el primero la contrariedad que le causaron las notas oficiales facilitadas por el segundo sobre la conferencia y sobre los términos en que esta se había desarrollado.

San Juan de Luz, 21 de Septiembre de 1948

INDALECIO PRIETO.